

Maqueta.

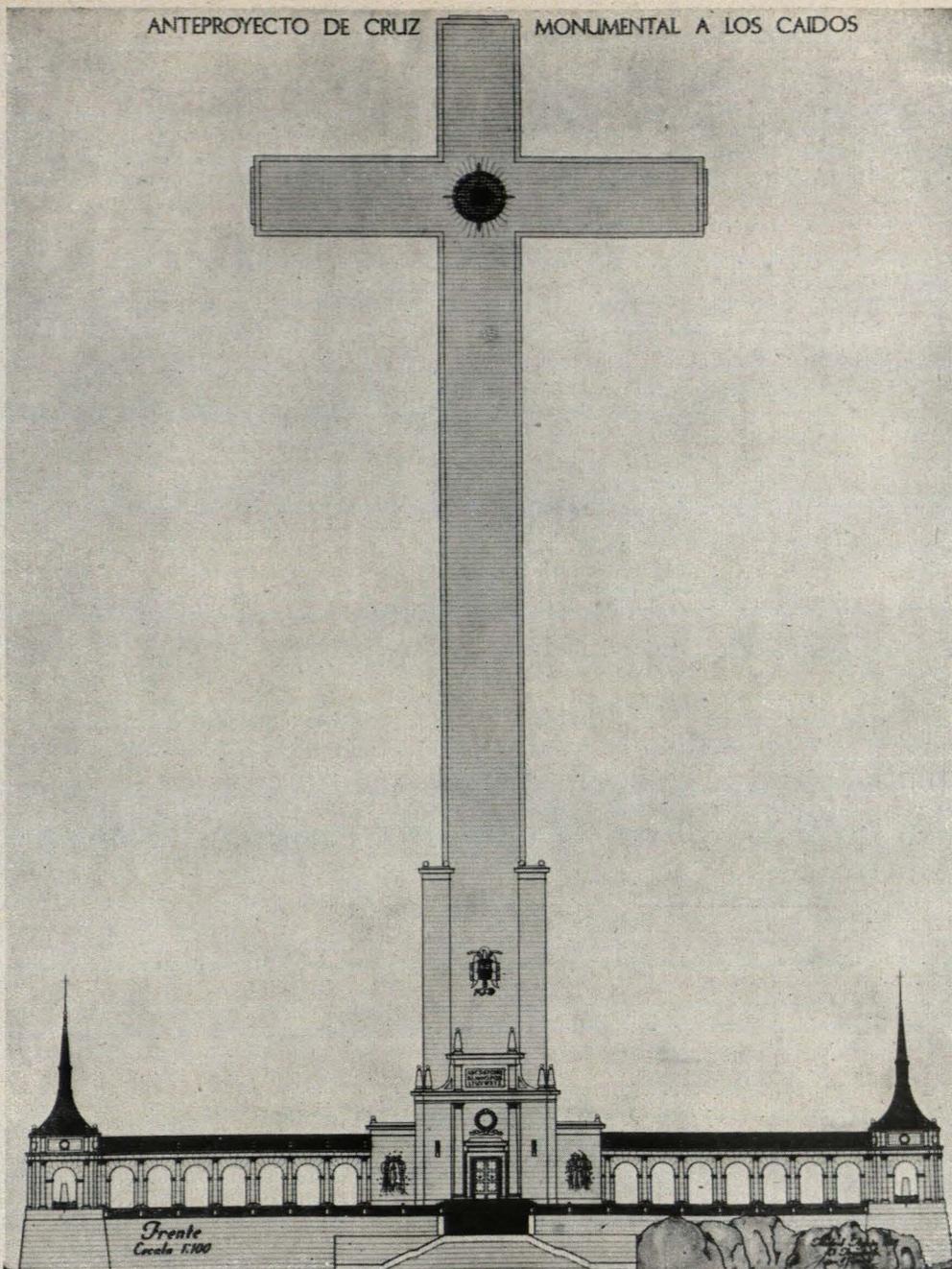
## ACCESIT

Arquitecto: JAVIER BARROSO

*Nuestra primera tarea ha sido buscar justeza en los pensamientos, para que, condensando en ellos, de forma muy precisa, lo que fué el sentido de nuestra Cruzada, pudiéramos traducirla totalmente en actos de arte. Y que el mismo orden dialéctico de desarrollo de nuestras ideas fuera seguido por un orden dialéctico de desarrollo de las formas; y que todos los detalles —mejor dicho, todas las*

*partes, porque en la ejecución no existen los detalles— despertaran bloques de pensamientos y armonías de emoción —recuerdos—, de aplicación tan estricta que sólo se adecuaran a un momento histórico, limitado en el espacio a España, y en el tiempo a la Cruzada que empezó el 18 de julio de 1936.*

*Hemos concebido el proyecto en armonía con el empla-*



Alzado principal

zamiento, para que no parezca una imposición artificial disonante, sino más bien una emergencia del mismo. Que el paisaje forme parte de su arquitectura, como si él fuera también construido. Esta exigencia nos venía impuesta no sólo por imperativos estéticos, sino hasta en fuerza de simbolización, para que la misma geografía española apareciera colaborando al monumento.

El horizonte puro, los riscos bravos del contorno, el nervioso y rudo paisaje, nos pedía estructurar un monumento fuerte, sólido, alto y geométrico. La proximidad, además, de El Escorial —la forma pura, en nuestro sentir, del alma de nuestro Imperio— incitaba un poco a la inspiración. El que lleve en los ojos las huellas de una visión escurialense de hace unos instantes, debe creer, al posarlos en nuestro monumento, que aquella visión no se ha esfumado, sino que continúa presente, en cuanto a la forma, por la similitud de estilo, y en cuanto a símbolo, porque como aquél, también éste tiene significado imperial, siquiera aquí sea como preludeo lo que allí fué como actualidad.

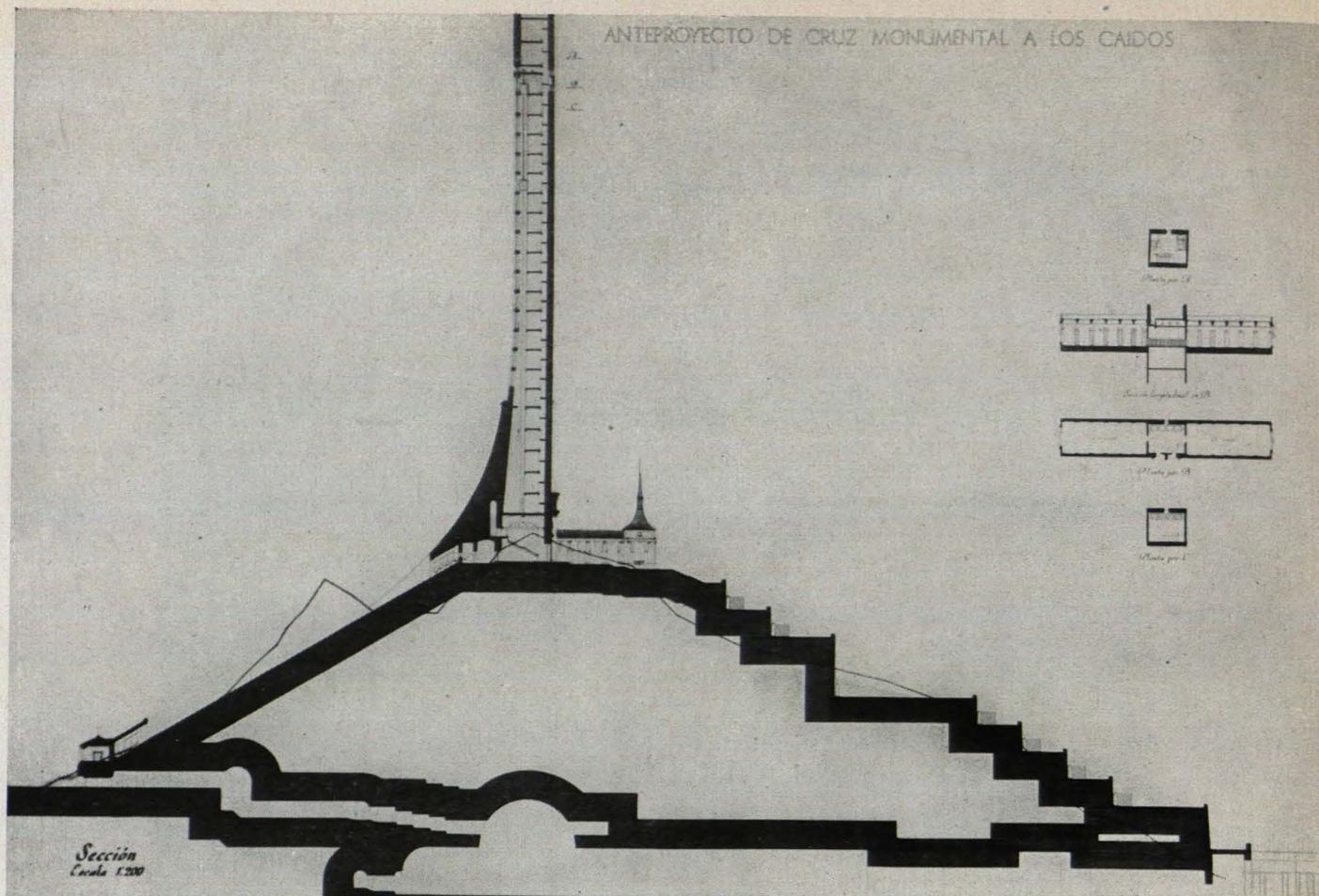
En la plataforma, base de la Cruz, habrá enlosados y jardines bajos con estanques de agua muerta. Para el que se acerque, estos primeros elementos de la composición tienen que advertirle que se trata de un monumento funerario, ya que la grandiosidad de la Cruz le sugirió, desde lejos, que es también un símbolo de victoria. Lo es de victoria y de sacrificio: de victoria en la muerte. Las grandes terrazas que quedan en medio han de servir para las concentraciones ante la Cruz; para la asistencia a las misas que en los momentos solemnes se dirán, ya como con-

memoración de los caídos, ya en las peregrinaciones nacionales con ocasión quizás de una grave crisis, para pedir a Dios inspiración a la vista de este aleccionador ejemplo. El altar estará en el centro, al final de la escalinata, bien visible para todos. Así, en estos momentos, el monumento se convierte todo él en altar inmenso de España, donde la Patria rezará, donde pedirá a los cielos inspiración y ayuda, y donde los caídos, en inmolación patriótica, recibirán las ofrendas de recuerdo.

El valor complejo del gigantesco monumento se concreta más aún en formas de aplicación más rigurosa, con los símbolos de todas las armas combatientes en la Cruzada. En el crucero de la Cruz, la máxima insignia del honor castrense español, la Cruz Laureada de San Fernando, iluminando el centro del Museo de nuestra guerra que va en el interior de los brazos, con biblioteca, etc. Hemos dicho al comienzo que en Grecia, en los albores del culto heroico, se enterraban con el héroe sus armas, las que habían sido sus mejores compañeros. En los símbolos de la santidad cristiana, y especialmente en los del martirio, se agregan a las imágenes los instrumentos de su gloria. Estos, para nuestros caídos, fueron las armas, y ahí están, junto a ellos.

A los lados de la Cruz, sobre planos de piedra, van dos grupos escultóricos en alto relieve que representarán la guardia inmortal en los luceros: en uno, un soldado, un requeté y un falangista; y en el otro, un aviador, un marino y una mujer en hábito de enfermera.

En los accesos hasta la Cruz, por su frente, desde la explanada de la cripta, sube una escalinata, acoplada, en



Sección

cuanto es posible, a la topografía del terreno, haciendo tramos cortos para mayor descanso y colocando en los muros de contención y mesetas cruces de hierro sobre piedra, con la numeración de un vía-cruces, que puede subirse rezando.

Siendo técnicamente de enorme importancia el resolver tanto la proporción de altura total de la Cruz con relación al risco, como el acoplamiento al terreno de los accesos, se ha hecho este estudio sobre una maqueta exacta del emplazamiento, sobre la que se ha proyectado.

La parte principal de su estructura se plantea principalmente en los brazos de la Cruz. No estriba la dificultad en el cálculo del conjunto y detalles de los brazos, ni en elegir la forma que ha de tener; el problema fundamental es la construcción del voladizo, de dimensiones tan grandes y a una altura del suelo tal que no hay que contar con hacer un andamiaje apoyado, sino suspendido o en voladizo.

En otra parte describiremos la forma de realizar estos brazos, de manera sencilla en lo que cabe, segura y de absoluta garantía.

Como estructura para estos brazos, y después de lo ya analizado anteriormente, deducimos que tanto la estructura en K como la de forma de N, la Warren con montantes o cualquiera semejante, son buenas para absorber los esfuerzos principales, que en este caso son de flexión, y de tal envergadura que comparados con ellos todos los que se derivan de la acción del viento o sobrecargas, son de tan reducida magnitud que son casi despreciables; pero, desde luego, los tendremos en cuenta en el cálculo.

Como estructuras de resistencia se han calculado una en K, de tres recuadros, y otra en Warren, de cuatro, con montantes. La elección del número de recuadros depende de distintas variables. Es preciso no ir a luces ni largos de barras que sean excesivamente grandes; por otro lado, es conveniente que, sobre todo en los nudos centrales, cada barra sea bisectriz del ángulo que forman las dos adyacentes.

Con las dimensiones adoptadas se resuelven bien los dos puntos de ambas estructuras. En la estructura en K, al alargar los recuadros, sobre todo el primero, se consigue que el momento flector de la estructura en este punto disminuya y, por tanto, las tensiones de los cordones superior e inferior disminuyen también, descargándose en

las diagonales, si bien, como ya veremos, el aumento de tensión en éstas es mucho menor que la disminución de aquéllas. Esto, naturalmente, es ventajosísimo y no tiene más inconveniente que el alargar las barras y, por tanto, aumentar la flexión debida a pesos propios y sobrecargas; pero aun esto no tiene gran importancia, porque las barras tienen que tener amplia sección para soportar los esfuerzos de tracción o compresión y aquellas flexiones tienen una influencia relativamente pequeña en la resistencia de conjunto. La cuestión de pandeo tampoco tiene importancia en estas dimensiones, como veremos en su cálculo y comprobación. Precisamente para servir de comparación y poder decidir se ha hecho el cálculo de las dos estructuras.

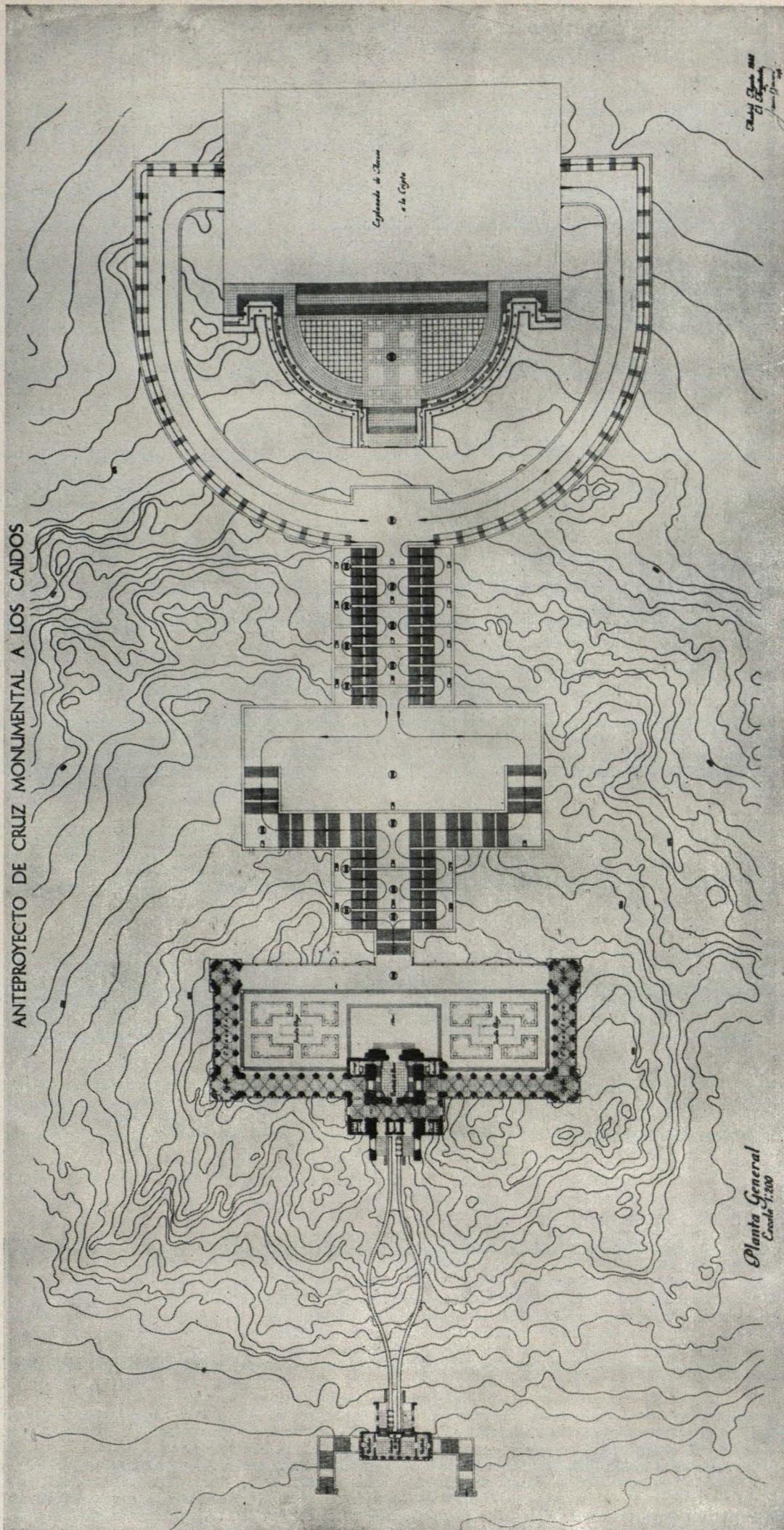
En cuanto a la estructura transversal de los brazos, no cabe más solución que unas vigas reticuladas de gran altura, en proporción a la luz, para conseguir ligereza y por permitirlo ampliamente la altura interior del brazo.

La estructura de arranque de los brazos ha de ser, necesariamente, aporticada y, por lo tanto, superestética, puesto que para la diafanidad en su entrada es preciso suprimir las diagonales en K correspondientes a los recuadros del arranque.

Nunca será fácil ni corriente la construcción de una obra de estas características, dimensiones y cargas; pero dentro de la magnitud del problema, es preciso buscar soluciones que la hagan factible o, mejor aún, fácilmente realizable. Porque el proyectar sin tener en cuenta, o desconociéndolos, los problemas que se presentan en la realización, es muy fácil; pero el proyectar teniendo en cuenta y conociendo de cerca dichos problemas y resolviéndolos ampliamente, da lugar, en muchísimos casos, a tener que variar en tal forma el conjunto del proyecto, que entre la primitiva idea y el último resultado existen diferencias tan notables que incluso llegan a ser fundamentalmente distintos.

En nuestra idea, al proyectar la Cruz ha prevalecido desde el primer momento la norma de no perder de vista que hay que construirla, que es necesario aprovechar la estructura una vez terminada, para que nos sirva para la colocación del revestido de piedra; que este revestimiento, si no en absoluto, pueda hacerse desde el interior, sin necesidad de andamios, o por lo menos reducidos a un mínimo.

ANTEPROYECTO DE CRUZ MONUMENTAL A LOS CAIDOS



Planta general